

# EL ATEISMO DE PEDRO

ARTURO PAOLI

**"Es difícil creer en Dios,  
cuando no se tiene experiencia  
del amor humano".**

¿Cómo presentarte, Pedro, a mis amigos italianos? Pueden imaginarte fácilmente, porque piernas largas y delgadas como las tuyas que sostienen una cabeza llena de bucles largos hasta los hombros, collares de mecate con cruces de hierro y dijes diferentes, se ven en todos los caminos del mundo. No sabrán decir si eres universitario o muchacho de barrio, porque tus bluejeans y tus alpargatas te delatan sencillamente como "joven 74". Mis amigos italianos tienen solamente que imaginar un rostro calabrés pero más moreno. Ni yo te hubiera notado en el grupo de jóvenes que festejaban esa noche la despedida de un amigo; en ese barrio donde pasa clandestinamente la marihuana y algo más fuerte, donde a menudo alguien muere ensangrentado por 10 o 15 bolíveres o por un par de zapatos.

Yo no te hubiera notado si tú no hubieras herido el ambiente pesado hecho de intentos de canciones, acordes de guitarra, de palabras, cantadas o gritadas. Tu grito "YO NO CREO EN DIOS" cayó como en una fiesta en la cual se abre una puerta con la noticia: "Señores, el rey ha muerto". Tu declaración, fuera del tiempo y del espacio, partió la asamblea en dos: tú en contra de diez, y nosotros tres, los curas, sacerdotes espectadores. Dios no existe? Y estos alegres desertores de la iglesia, estos fornicadores sin complejo de culpa, encontraron toda la vieja apologética: las estrellas, las plantas, el movimiento como de reloj de la creación, el recorrido puntual de los astros. Y como buenos venezolanos preocupados del tiempo, parecían particularmente sensibles a la puntualidad sideral. "No, yo no creo en Dios". Los otros te acosan siempre más y te echan encima todo argumento de ofensa y de defensa que puedan encontrar. Pero tú te quedas firme. Después de los argumentos de la filosofía perenne, sacan las pruebas mágicas, las ánimas que aparecen de noche; la sangre que, en lugar de leche sale de la ubre de la vaca ordeñada por un hereje el viernes santo; el indio muerto en la puerta de su rancho por no haber adorado el cuadro de la Virgen. Pero tú, pareces recibirlo todo sin inmutarte, "no creo en Dios, y está". Yo

me sentía como sacado en pijama de la cama por una alarma nocturna. Me gustaba tu valor, esta capacidad de estar solo, y me sorprendía la insistencia con que tus adversarios defendían a Dios. Si hubiéramos organizado un debate sobre "Dios", la reunión hubiera sido muy aburrida, y nos íbamos a encontrar en la tentativa desesperada de buscar argumentos para la discusión. Pero en este encuentro se bajaba a la constatación de una seguridad que nadie tenía interés en revisar y criticar. En el fondo, estos calurosos apologetas son los mismos que se encogen de hombros y te miran con una sonrisa crítica que juzga a la otra generación cuando se les invita a una misa. Tú solo, Pedro, me parecías en este momento verdaderamente valiente.

## NO TENGO DIOS PORQUE NO TENGO PADRE

No me dí cuenta claramente de cuando cambiaste de posición. El asalto de tus compañeros provocó el movimiento de cierta lógica inconsciente, y encontraste el argumento de tu ateísmo: "NO QUIERO A MI PADRE". Y te levantaste la camisa para dejar ver una cicatriz apenas visible de un cuerazo de tu padre borracho. El movimiento fue perfecto, porque tus adversarios depusieron las armas y se reconciliaron contigo. Todos se encontraban a sí mismos en el recuento de tu infancia, en la descripción de una familia donde doce alientos no llegan a calentar a nadie, donde ni el pan compartido llega a dar alegría. "No quiero a mi padre, no quiero a mi casa, no puedo estar en mi casa". Al quedarnos solos, en nuestras hamacas, cada uno de nosotros tres se siente perseguido por el grito que dejaste en la "fraternidad" y que nadie supo discutir. "No tengo Dios porque no tengo

padre". Y lo dijiste sin lágrimas, sin tono patético. No era llanto, era protesta contra una injusticia.

Y volviste: no podías no volver después de haber depositado en nuestra casa, en nosotros, esta verdad tuya que no llegarás nunca más, en otro lugar o con otras personas, a expresar tan totalmente. Me costó mucho convencerte no por las palabras, sino por la prueba del tiempo, que entre tu padre que te trató cruelmente y que ahoga en el alcohol su frustración afectiva, y el hombre distinguido que te ofreció una cola en su carro pidiéndote en pago una prestación que te hace hervir la sangre, hay espacio, mucho espacio para una ternura profunda, para un interés por tu vida, por lo que eres, por lo que serás, por tu derecho de ser, que nosotros los adultos más o menos inconscientemente te hemos negado. Pero, ahora, después de la espera, después que mi psicología se haya adaptado a la tuya, podemos mirarnos a la cara y dialogar. No tienes ya la cara que me aterró y me atrajo en la noche de la parranda. Acostumbrado a la respuesta inexpresiva (¿Dios? Un intelectual de izquierda), vuestros desafíos me hicieron vivir otros tiempos, y me convencieron que es imposible creer en Dios sin "descubrir el amor del origen". Tus amigos sufren de tu mal, pero no quieren enfrentarse consigo mismos y por eso te acosaron, como unos perros acosan al báquiro que huye en tus selvas. El amor del origen, ¿qué es? Es el que la Biblia expresa constantemente: "Antes de formarte en el vientre de tu madre, yo te conocía". El que tiene que hacerse carne, y palabra, y expresión, porque los que transmiten la vida tienen que transmitirla como elección. ¿Puedo demostrarte filosóficamente que tu vida no es un incidente fisiológico, si este mensaje no te fue transmitido con el aliento, con el palpar del corazón, con los ojos? "Tú eres mi herencia desde cuando yo estaba en el vientre de mi madre".

## DESCUBRIR EL AMOR DEL ORIGEN

Tu padre es solamente un Pedro con

18 años más que tú, lo vimos claramente. Ahora eres consciente que en tus experiencias eróticas se consume poco a poco tu capacidad de amor. Te acostumbras a ver a la mujer como la "ocasión", la "provocadora", la "necesidad". Tu estilo duro no encuentra adornos, no admite el juego, y no tiene poesía. Sólo la guitarra llega a descubrir profundidades de tu ser verdadero. ¿Aceptarías, Pedro, que otros vinieran al mundo como tú "con la puerta cerrada detrás de ti", no acogidos, sino por la protección frágil del instinto maternal que evoluciona en posesividad, en un vínculo tenso de agresividad, de decepción y de búsqueda de una compensación por el amor esperado en vano? Más que falta de afecto, más que rehusar la vida, sufriste en tu familia por un amor que no encontró el camino justo, una afectividad echada a perder. Más que frialdad, en tu casa hay peleas, violencia, una energía que busca la comunicación y la destruye. Tú me preguntas, ahora que eres consciente de esto, si hay remedio: el amor del origen, el amor que te envuelve y que te hace capaz de aceptar al mundo y a los demás, y de ver tu vida como proyecto. Ese amor que llega antes, que no es respuesta, sino puro don, ese amor que tu padre no pudo darte; porque el depositario de ese amor del origen que viene de Dios, es la pareja. Ahora tú, en esta etapa de tu vida, decide, Pedro, si amarás a tu hijo o no; si eres capaz de dialogar con él, o si desahogará sobre él, a cuerazos, tu decepción afectiva.

res que podrás amar sólo por momentos; y que serás incapaz de acoger en una relación continua, constructiva que será para ellas condición de compromiso con la vida. No estás condenado, porque estás descubriendo aquel Dios a quien herías en la noche de nuestra amistad. Y sin darte cuenta, lo invitabas a salir de las tinieblas y a revelarse a tí.

Aquí entra nuestra responsabilidad. De nosotros, que por una serie de circunstancias nos encontramos en tu camino. Yo podría también luchar y simplificar mi filosofía para poner en tu cabeza la idea de Dios. Pero este Dios desconocido que buscabas negándolo, no es el Dios-silogismo, es el Dios-Amor vivo, que tú sientes burlón y traidor porque te dio la vida sin explicación, sin lógica, te dio la vida sin motivación para vivirla. En este espacio vacío, que no es sólo el tuyo, siento que debe entrar nuestra iniciativa; de nosotros que no tenemos paternidad de carne y sangre, y que tenemos que haber vivido una experiencia profunda y gustosa de este amor. Sólo si yo llego a transmitirte esta experiencia, tú podrás humanizar tus relaciones, recrear la imagen de la mujer con una originalidad que no es de tu ambiente, y transmitir este amor del origen, indispensable a cada persona para vivir. Evidentemente, el amor tiene otras dimensiones, no se puede encerrar en el pequeño círculo de una amistad, pero si tú descubres este abrazo del origen, el punto de partida de tu historia decidida

seo creciente de entregarte. Descubrirás que la única razón de vivir es la entrega de sí mismo, el "dar la vida por los amigos".

Si este amor llegara a ti, todo lo que viene "después" no te parecerá más grave y definitivo; ni las faltas de tu padre. El no se sintió amado. El no desafió a Dios como tú, provocándole a contestarte, y arrebatar de nuestras manos de filósofos, de catequistas, de evangelizadores, todo argumento. Tú luchabas contra Dios y el Dios que tú combatías se me apareció como el Dios viviente; el que tus compañeros defendían como un dios muerto. Ni tú ni ellos sabían, pero este desafío nos indicaba por qué camino Dios llega hoy hasta nosotros. Recordaba en esa noche el eco de un juicio que un "sabio" venido de no sé qué curso de alta teología, expresó en la misma sala del duelo: el mal de nuestro pueblo es la ignorancia religiosa. Tú lo contradijiste descubriendo la cicatriz del cuerazo. "No tenemos padre" No tenemos padre, porque no tenemos pareja, encuentro hombre-mujer que es decir que no existe la persona. No tenemos al hombre, hasta que no haya descubierto su raíz en el Padre "del cual y por el cual toda paternidad en el cielo y en la tierra tiene origen (y contenido)".

#### HACER VISIBLE EL AMOR DE DIOS

Esta "paternidad" no se queda en los



No quiero que te sientas condenado por tu virilidad precoz a este desahogo anónimo que terminará en paternidad irresponsable y en una relación con muje-

por el amor, sentirás que brotan en ti facultades nuevas. La capacidad de ver al hombre y a la mujer como personas, la capacidad de amar sin manipular y un de-

espacios siderales, está entre nosotros, se vertió enteramente en un Hombre de carne y hueso, el Hijo amado particularmente y por El se trasmite a cada hombre. La

mediación de la Iglesia que está compuesta por nosotros, es principalmente ésta: visibilizar y transmitir la ternura de Dios. La gran intuición de Francisco de Asís me parece ésta. Sin polemizar inútilmente en una iglesia fría, apoyada en el poder político, económico, ideológico, el pequeño grupo franciscano descubre que Dios ama al mundo. El sentirse amado, envuelto en esa corriente cálida es tan suficiente que todo otro deseo desaparece. El pan comido cerca de un manantial satisface totalmente a quien está lleno de amor. Y este descubrimiento es tan sorprendente, tan nuevo para el hombre acostumbrado a la tristeza y a la soledad, que el solo hecho de anunciarlo, es evangelizar, es decir crear alegría y amistad. Este grupo recrea la palabra "hermano" y le da un sentido y un poder liberador y creador.

También Francisco como tú, Pedro, tuvo un pequeño problema con su padre y rompió con una paternidad construida, para rehacer una paternidad, y rehaciéndola para sí, la rehizo para muchos. Llenó la tierra de una energía más urgente e indispensable que aquella energía con la cual se hacen guerras y conferencias para la paz.

Los muchachos de los barrios, los que fuman "nota" y esperan con paciencia detrás de un muro las víctimas del atraco, son muchachos como tú que no tuvieron el amor del origen y no pueden empezar a amar si no recibieron el amor.

El compromiso revolucionario que te atrae y se presenta como el solo objetivo sensato de tu vida, sin este amor del origen es agresivo, caprichoso, destructor. El compromiso revolucionario puede ser amor y no-amor. Guiado por una intuición acertada, el Che Guevara decía que el revolucionario debe ser el hombre del amor. Y se disculpa de expresar esta ecuación desde un mundo que no permite al macho palabras tiernas y sentimentales. Las acciones revolucionarias no enraizadas en el amor, terminan en la esclavitud, en la pérdida de la identidad de la persona, en la perpetuidad de las estructuras de dependencia. Es cierto que en América Latina la urgencia puja sobre el compromiso político que no deja tiempo a una atención concentrada en la historia de un individuo. Parece un lujo burgués concentrarse sobre tu crisis distrayéndose del drama de millares de obreros de "brazos caídos", millares de niños subalimentados, muchachos como tú que se autodestruyen con los famosos hongos alucinógenos, de poco precio y mucho poder destructivo. Quisiera convencerte, Pedro, que no es perder el tiempo. Hoy por hoy es imposible para nosotros (y permite que yo me sienta de tu continente y de tu tierra) encerrarnos en un individualismo y en un perfeccionismo narcisista. El regalo que nos hicisteis a nosotros europeos y a nosotros "religiosos" es el de acogernos en la historia de vuestra dependencia y de vuestra esperanza.

Pero, tú gritaste la protesta de toda tu generación. Desde las raíces de tu pueblo subió el grito y la protesta dirigida a la iglesia de la colonia que construyó colejos monumentales y templos góticos y románticos, espacios donde normalmente se reúne la burguesía con el compromiso tácito de suscitar la ilusión de una comunidad, no muy diferente de la que ofrecen los clubes de fin de semana para los que se sienten solos.

Si tu grito es acogido y los hombres que se sienten iglesia llegan a vivir la paternidad "que es contenido de toda paternidad", donde la ausencia de amor no se consuela con distracciones estéticas ni placeres agradables, pienso que darán el cambio social aquella motivación, aquella claridad de metas y aquella constancia que son sus mayores urgencias.

Quisiera que la comodidad de nuestra amistad, querido Pedro, nos apagara tu protesta y que tú puedas transmitir a tus amigos la manera nueva de mirar al mundo.



Arturo Paoli

(Traducido de la revista "La Rocca" No. 1 enero 1975).

## EL CONSEJO PRESBITERAL DE CARACAS DECLARA:

1.—La Iglesia de Dios está abierta a todos los hombres, pero no cumple su misión y su compromiso con el Evangelio, si no tiene preferencia, prioridad y solidaridad marcadas con los pobres. Por lo tanto, el Consejo Presbiteral se solidariza con los sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos que, en unión con el Obispo, ejercen su ministerio pastoral en los barrios y participan en los sufrimientos, esfuerzos de superación y de lucha por la justicia, pues ellos cumplen una misión moral y religiosa que les ha sido confiada por los que dirigen la Iglesia.

2.—A la vez, el Consejo Presbiteral apoya las gestiones realizadas por el Arzobispo Coadjutor en estos últimos días a favor de los sectores populares y de los sacerdotes y religiosos que trabajan allí.

3.—Seriamente preocupado por los informes de los sacerdotes delegados de las áreas marginales de la ciudad, que expresaron el sufrimiento y el clamor de los desalojados, el Consejo Presbiteral formula los siguientes planteamientos:

a) Pedir a los organismos oficiales

competentes se hagan todos los esfuerzos, para que en los casos de necesarias reubicaciones, se garanticen el respeto a la dignidad de la persona humana, y de las familias afectadas en el traslado, con preaviso y sin violencia; el pago de las bienhechurías, la reubicación en viviendas con adecuados servicios y con acceso a los centros de salud, de educación y principalmente de trabajo, ayudando así a la integración y progreso espiritual y material de tantas familias venezolanas que luchan por salir de la marginalidad.

b) Animar y estimular a los responsables de la planificación y a los funcionarios, profesionales y técnicos de los servicios públicos, en sus esfuerzos por buscar soluciones de conjunto a la problemática de Caracas, en esta hora crucial que vive Venezuela, dueña de inmensos recursos. En efecto, es preciso reorientar la dinámica del país, que cuenta con un ingente presupuesto, de una tendencia al consumo inflexible a una actitud de trabajo y producción consciente y responsable, en las ciudades y muy especialmente en el interior del país.

c) Invitar a todos los sectores de la Nación, dirigentes, profesionales, estudiantes, obreros y técnicos, a una seria toma de conciencia. Todos somos responsables, no sólo de denunciar y de exigir, sino de participar en la construcción de una sociedad donde haya condiciones de trabajo, de vivienda, de educación y de salud, tanto en los pueblos abandonados del interior como en las ciudades congestionadas del centro.

d) Comprometer más a todos los sectores de la Iglesia en la animación y educación de un civismo responsable, tanto en los funcionarios de los servicios públicos como en los mismos habitantes de los barrios, llamados a participar en su propia promoción.

4.—Como signo de este interés especial por las zonas populares, el Consejo Presbiteral pide al Arzobispo Coadjutor organice la atención pastoral de Tacagua y Caucaguaita, con la presencia permanente de dos sacerdotes.

El Consejo Presbiteral pidió al Arzobispo Coadjutor autorización para publicar el presente informe.

Caracas, 25 de septiembre de 1975.